

Nuevo Alcalá

AÑO V.—NUMERO 109

Redacción y Administración: Apartado 26

Alcalá de Henares, 22 de mayo de 1962
Depósito Legal: 7.303 - 1958

PUBLICACION SEMANAL
Núm. suelto: 2 ptas. - Trimestre: 15 ptas.

Editorial

La pobreza que se oculta y no grita

Cuando el sol da de lleno en la miseria, no hay hombre que deje de verla. Nadie deja de ver la mugre y la gorra y la lisiadura del pobre que nos abordea en la calle. Es inconcebible no ver las casuchas de lata, por donde entra el agua y el sol y salen los chiquillos desnudos y famélicos. Esta pobreza es escandalosa, grita, resalta y asusta. Donde hay un hombre o mujer de cara vencida, con cara de hambre, de ropa poco higienizada, de aspecto enfermizo, hay un pobre que nos llama a gritos.

Pero hay más pobres. Los que no gritan. Los que se ocultan y disimulan con una cara afeitada, un traje raído, pero limpio, una camisa zurcida, unos zapatos viejos y lustrados. Son los pobres que libran a diario una lucha milagrosa por la existencia. Son los pobres que, siéndolo, no pueden aparentarlo, porque la dignidad de ser, de profesión, de hijos, de ambiente, no se lo permiten. Son pobres que no tienen permiso social para serlo.

El sueldo será escaso, terriblemente escaso, para comer; pero las horas libres no se pierden en la taberna. Los muebles están pendientes de pago, pero esas horas libres se dejan en ocupación remuneradora. Los hijos han de salir adelante por algún sitio y, como no hay hacienda, es de nuevo la lucha paterna la que ha de hacerlos salir a fuerza de sacrificios, para que estudien algo y puedan, al menos, colocarse. Su dignidad no les permite tener deudas con el comerciante de comestibles. Ni con el de ropas. Con ninguno. Y los números se alambican hasta el infinito. Y los ojos de la madre se deshacen en los zurcidos. Y las espaldas del padre se encorvan en el, cada día más, abrumador trabajo.

Son pobres que no se dejan ver, que se ocultan, que luchan por mantener el decoro y la dignidad humana..., pero son pobres. Sufren más, mucho más, que ninguna otra clase social. Y es, en cambio, mucho más difícil que les llegue la liberación de ésta, su clase media, baja, sufrida, honesta, callada, apoyo de las causas nobles, que jamás crean un conflicto social ni político, que anda despacio y a escondidas para no molestar a nadie... Y así nadie repara en ellos y siguen en su pobreza.

Es imposible la estadística, pero se calcula que puede llegar, en países como el nuestro —aquí ni se ha intentado siquiera—, al 60 por 100 de la población. Son un producto de todos los tiempos; pero, sobre todo, de esta época de transición. Si queréis buscarlos, los encontraréis entre los hombres de profesiones liberales, empleados, comerciantes modestos y en quiebra, familias venidas a menos o en que murió el cabeza, jubilados, etc.

Y nadie siente con ellos, ni les ve, ni advierte su problema.

¿Por qué no gritan? ¿Por qué se sabe que no gritarán jamás? Esto mismo ya merece que se les recuerde, al tiempo que se escucha a los vocingleros.

La importancia de los "pequeños detalles" Uno de ellos estropea un curso escolar a más de cien jóvenes

¿SE PODRIAN RESOLVER ESTAS COSAS «POR LA TREMENDA»?

Circunstancialmente tuve que acudir a la Escuela de Aprendizaje Industrial, para resolver un asunto relacionado con los estudios de mis hijos, e inmediatamente me pusieron al habla con el Director, señor Olavarría, quien con la amabilidad que le caracteriza, dió toda clase de facilidades para resolver lo que pretendía.

Terminado el asunto, motivo de mi visita, fui invitado por el señor Olavarría para ver la Escuela, siendo acompañado personalmente por él en el recorrido de las distintas dependencias del magnífico edificio.

La planta baja, está destinada a oficinas, dirección, secretaría y un simpático y acogedor salón biblioteca, que en su día será pública para todo el que necesite o quiera consultar libros de técnica o de texto.

La otra parte de la planta baja, dividida en cinco hermosas naves, está dedicada a los talleres de mecánica, electricidad, forja y soldadura, carpintería y un gran salón laboratorio.

En la parte superior del edificio, amplias aulas de estudio, de altos techos y grandes ventanales, dotadas de modernos pupitres individuales, de reluctente «formica», capaces para cincuenta o sesenta alumnos cada una, se alinean a lo largo de un gran pasillo, junto a un extraordinario salón de grandes luces, con cincuenta mesas articuladas para las clases de dibujo.

Todas las instalaciones y la maquinaria son de lo más moderno y capaces para estudiar la técnica más exigente de la industria de hoy.

«Es el primer curso que funciona la Escuela—me dice el señor Olavarría—, por eso todavía nos faltan muchas cosas, que paulatinamente irán llegando, aunque no puede usted imaginarse la cantidad de dificultades que hay que vencer diariamente y la cantidad de vueltas

inútiles que le hacen dar a uno para resolver cualquier asunto.

«Como usted habrá observado—continúa el señor Olavarría—, en la biblioteca faltan los libros, en el laboratorio falta todo el material de física y química y otras muchas cosas, que para el curso que viene ya estarán en nuestro poder. Lo que me trae de cabeza es el fluido eléctrico para los talleres. Un año llevo luchando y con promesas de hoy para mañana, se termina el curso sin haber podido poner en marcha la maquinaria por falta del fluido eléctrico.»

Efectivamente, en los talleres los tornos y fresadoras, en perfecta formación de trabajo, permanecen inertes, sin vida, y los bancos y cuadros de pruebas del taller de electricidad, frios y muertos, las soldaduras eléctricas apagadas, etc.

La caseta del transformador está lista, las instalaciones terminadas y todo a punto pendiente de enganchar, pero la orden de enganche, pasan los días y pasan los meses y no llega.

¿Culpa de quién?... Unos, que Obras Públicas; otros, que la Diputación; otros, que la Compañía de la luz; naturalmente que alguien tiene que ser el culpable de esta negligencia, pero lo principal y primordial, lo inaudito es que se termina el curso, que el primer año de aprendizaje industrial termina, y por culpa del que sea los muchachos se quedan sin poder ver ni una sola demostración de cómo funcionan las máquinas allí instaladas, con el consiguiente perjuicio para su estudio y para su moral.

Que el primer año de aprendizaje no se les deja trabajar en las máquinas...

Esto no es disculpa para nadie, por que la maquinaria debe estar a punto de funcionar en todo momento y es potesta-

(Pasa a la pág. 4*)

NOTAS LOCALES

LUCES NUEVAS

A las nueve de la noche del sábado, día 12 de los corrientes, el señor alcalde, don Félix Huerta, con los concejales, señores Sancho, Calleja y Gómez-Imaz, reunidos con los industriales y comerciantes de los soporales de la plaza de Cervantes, inauguró la iluminación que ha sido instalada a lo largo de los mismos, que dan una gran visibilidad a la plaza y al comercio. Nuestra enhorabuena y que cunda el ejemplo.

PRIMERAS COMUNIONES

Con las flores llegan los corazones infantiles a los pies del altar para fundirse con el Amor. Todos los colegios y escuelas nacionales se aprestan a celebrar con esplendor el primer contacto de sus pequeñines con Cristo. Creemos que merece la pena destacarse que este año, por primera vez después del Movimiento Nacional, se celebra en la S. I. Magistral.

El día 20 recibieron a Jesús Sacramentado todos los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de las MM. Filipenses. El día 27 lo harán los alumnos del Colegio Santo Tomás.

Para los padres que sean alcalainos o sientan y vivan las cosas de Alcalá, es algo más que añadir al gran acontecimiento familiar.

UN ALCALAINO EN CARACAS

D. Jacinto Jabonero es un alcalaino que trabaja en Caracas. Nos ha escrito varias veces pidiendo que le suscribamos a NUEVO ALCALÁ. Lo hemos hecho y no acaban de llegarle los números; como tampoco una serie que le envió uno de nuestros redactores.

Nos gustaría hacerles conocer su última carta de gratitud, porque le constan los esfuerzos que estamos haciendo para ponerle en contacto con la patria chica. El cariño que muestra hacia ella nos está acicateando hasta el extremo. Su gratitud anticipada nos consuela de todo.

Le enviamos un saludo desde este número, por si la suerte de recibirlo le llega.

ARREGLO

Ya está arreglado el tramo de carretera que va desde la Puerta de Madrid a Gesa.

En realidad pertenece a Obras Públicas, no es calle, lo mismo que el tramo de la plaza de toros pero lo aborda el Ayuntamiento económicamente con la aportación técnica del organismo nacional.

Esperamos que los usuarios acojan la noticia con agrado.

EL HOSPITAL MILITAR

Vuelve por sus fueros el antiguo Hospital Militar y ya se están realizando en él obras de mejora y adaptación.

Según nuestras noticias, será capaz para ciento cincuenta camas y su personal será abundante. Estarán, además, a su servicio monjitas de la Caridad.

No ha podido ser, pues, más oportuno el arreglo de la calle de la Victoria y el hermosocamiento que se realiza de la plaza del mismo nombre, a la cual se abren las puertas del benéfico establecimiento.

AVISO

Por exigencias de las obras que se realizan en el Excmo. Ayuntamiento, que ya no permiten permanecer las oficinas en su sede, éstas han sido trasladadas, sin salir del edificio, a la Jefatura de Falange y a la futura Biblioteca Municipal.

En la primera están las de Secretaría y la Alcaldía. En la segunda (calle de Cerrajeros) las de Intervención, Depositaria y Arbitrios.

LA HERMANDAD DE LA SOLEDAD

Se están repartiendo estos días invitaciones para depositar donativos con que pagar la carroza e imagen nuevas que este año ha realizado la Hermandad de la Soledad, contribuyendo así al mayor esplendor de la Semana Santa alcalaina.

Si alguno de los que no sean

invitados a colaborar, quisiera hacerlo, puede entregar su óbolo en Casa Alobera y en Sastrería Gutiérrez.

ENLACE PRADES-CARRETO

El pasado día 19, a las cinco de la tarde, contrajeron matrimonio, en la Parroquia de Santa María la Mayor, la señorita María Paz Prades Peñalver y don Belisario Carreto Carretero.

Después del enlace, los invitados fueron obsequiados con un «lunch» en el Hotel ULM.

Deseamos a los nuevos esposos toda suerte de felicitaciones y venturas.

LA FESTIVIDAD DE SAN ISIDRO

La Hermandad de Ganaderos y Labradores celebró la festividad de su Patrón con toda solemnidad, con cultos en su honor, en la ermita que se alza en las eras de su nombre, coros y danzas de la Sección Femenina y diversos actos de hermandad.

Que San Isidro les bendiga con una buena cosecha, de que todos seríamos beneficiarios.

LAS SANTAS FORMAS

El próximo domingo se celebra la festividad de las Santas Formas Incorruptas de gran tradición local, cuyo milagro jamás

podrán olvidar los alcalainos que vivieron las más hermosas jornadas eucarísticas.

Por ello, es de esperar que, una vez más, se ponga de manifiesto esa devoción y que la asistencia a los cultos y a la procesión será más nutrida, si cabe, que en años anteriores. También es lógico suponer que los no alcalainos se sumen en gran número y contribuyan al esplendor de la mayor de las festividades locales.

ASCENSO EN LA CRUZ ROJA

Por hallarse declarado apto para el ascenso y reunir las condiciones reglamentarias, se promueve a don Manuel Juaranz Díaz al empleo de Oficial segundo, Jefe de Tropas Sanitarias de esta Asamblea Local.

El nombramiento dimana de la Asamblea Suprema, que ha tenido a bien otorgarlo en fecha reciente. Reciba el interesado nuestra felicitación más entrañable.

Cartas al Director

Alcalá de Henares, 16 de mayo de 1962.

Sr. Director del Semanario NUEVO ALCALÁ.

Muy Sr. nuestro:

En la Sección «Cartas de un lector», del Semanario NUEVO ALCALÁ, de su digna dirección, el «meticuloso Fernández» se lamenta de que esta Empresa ponga películas americanas en versión directa, como la últimamente proyectada «La ley de la horca», de cuya proyección tuvo que salirse, por no entender el inglés.

Lo primero que debe de saber ese Fernández, tan metuloso y tan sabelotodo, es que las películas de versión directa no son potestativas de las empresas, sino que le son impuestas por disposiciones oficiales vigentes, que obligan a proyectar determinado número de ellas, al igual que las españolas en el extranjero.

En segundo lugar, el metuloso Fernández debe de ponerse gafas, pues así habría visto bien claro, en toda la propaganda y fotografías, que bien claro decían «Versión directa. Rotulada en español», con lo que ninguna persona sensata puede llamarse a engaño.

En esta ocasión, como en otras varias que le venimos observando, el metuloso Fernández, como vulgarmente se dice, «mete la patita» y luego «cha la culpa a los demás» porque le cuesta los cuartos.

Siempre a su disposición le saluda atentamente su affmo.

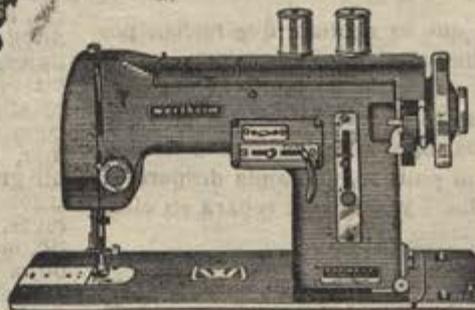
POR LA EMPRESA CALLEJA
Firma ilegible

ACADEMIA DE BORDADO EXPOSICION Plaza Cervantes, 6

wertheim

AUTOMATICA

AZ
ZIG-ZAG



- ★ FACILIDADES DE PAGO
- ★ CLASES BORDADO
- ★ GARANTIA



Datos para la agenda de los alcalaínos curiosos

¿Cómo es la fábrica Roca de material para saneamientos?

Quando se inauguró la factoría «Roca» de Alcalá, fuimos amablemente invitados a los actos. Al hacer la crónica de los mismos prometimos a los lectores dar una idea sucinta de lo que vimos. No es fácil. Pasar ante cientos de artefactos que uno, profano, desconoce, es coser y cantar. Transmitir la impresión es algo más complicado. Desde un caolín perfectamente molido y homogeneizado hasta unos aparatos esmaltados completos, hay un proceso de moldeado, de secado, de cocción a fuertes temperaturas, de comprobación, de rotura de los defectuosos, de prueba definitiva y de precintado.

¿Cómo es la fábrica? Es una superficie edificada de 44.700 metros cuadrados en la planta noble y de 28.500 en los sótanos. Nada falta en cuanto a atenciones sociales del personal se refiere: Rayos X, vestuarios y duchas, comedor. Además, todos los servicios complementarios necesarios.

En la actualidad, la plantilla de productores es de 200 que solamente hacen porcelana vitrificada blanca, hasta tanto que se especialicen. Después esa plantilla se verá aumentada hasta 500.

Hay una instalación de aire comprimido de 1.800 metros de tuberías, un caudal de agua de 80.000 litros hora obtenido de pozos enclavados en la factoría y susceptible de ser aumentado al doble. Añadamos a esto el agua potable.

La conducción eléctrica para fuerza está integrada por 12.500 metros de barras de cobre y conductores. La red de tuberías de acondicionamiento de aire comprende 950 metros de tubería comprendidos entre los 1,75 y los 0,60 metros de diámetro. Están abastecidos por dos centrales que producen 300.000 metros cúbicos de aire caliente por hora. Para extraer polvo del ambiente hay una tubería especial de 500 metros. Para la cocción de materiales existe en funcionamiento un túnel de 105 metros, automático, provisto de un equipo de vagones centrales de aire primario para los quemadores, propulsores y demás complicadas instalaciones. Dato curioso: temperatura ambiente de esta sala de cocción se aproxima a los cincuenta grados. Es, también por fuera, un auténtico horno. Calculen ustedes cómo será por dentro...

La magnitud de la superficie

EZQUERRA

La calidad en el chocolate

Pruebe y compruebe

edificada puede calcularse sabiendo que se han empleado para cobertura de los edificios 60 kilómetros de viguetas. Hemos dicho kilómetros y ponemos ahora en letra sesenta.

Esta factoría que en su día tendrá mayores dimensiones, pues la superficie de los terrenos es de 220.000 metros cuadrados, es la hermana menor de las instaladas en Gavá y Viladecans (Barcelona) que dan trabajo a 3.100 hombres, pero con una superficie ligeramente inferior a ésta entre las dos.

En el orden nacional «Roca» es un gran exportador, sobre todo a Hispanoamérica y Oriente, pero en Europa tiene tan buenos clientes como Francia, Italia, Suiza, Hungría, Islandia, etc.

Ahora ya los lectores pueden anotar en su agenda cosas curiosas de esa preciosa factoría que además de su estética externa es una fuente de ingresos para la nación. Nada menos que 5.493.000 dólares (329.580.000 pesetas) durante los últimos años. Ello dará idea de la importancia y transcendencia y del legítimo orgullo que podemos ostentar los españoles.

Francisco J. García Gutiérrez

Aquí estamos...

A todos los Alféreces Provisionales, vivos o muertos; a los que con su incruento sacrificio tachonaron el cielo de luceros, antorchas gigantes que iluminan la entrada en la Capilla ardiente de la Eternidad.

...los que nacimos trayendo ya con triste y dolorosa herencia, la pérdida de nuestras colonias; aquellas tierras regadas con sangre y sudor de héroes, que fueron perdidas por la insensatez y el espíritu acomodaticio de una sociedad, que en su histerismo llegaba a aplaudir frenéticamente a un torero en el coso madrileño, mientras que cientos de héroes sucumbían heroicamente ante las bayonetas enemigas, defendiendo el honor y el prestigio de una bandera y de una raza.

...los que asistimos, estupefactos, al derrumbamiento de un régimen secular, que tantos días de gloria dió a España.

...los que en plena vorágine republicana contemplábamos a nuestra Patria en el borde fatal de su decadencia, mientras Casares Quiroga, ondulante y glacial como un ofidio, se paseaba sobre los escombros de España y proclamaba desde la cabecera del banco azul, que el Gobierno que presidía se declaraba beligerante frente a las fuerzas defensoras del orden y de la legalidad.

...los que escuchamos gozosos las voces de angustia de José Antonio, incorporándonos al duro y alegre quehacer de sacar a España de su ostracismo.

...los que un 18 de Julio del 36 acudimos presurosos al llamamiento de Franco ofreciendo lo mejor que teníamos; el sacrificio de nuestra hermosa e incipiente juventud.

...los que entre Morella y Cantavieja, trazamos la línea decisiva de la victoria tras de vencer aquel invierno de pesadilla del 37 al 38.

...los que sin pedir nada y dándolo todo, jalonamos con nuestros muertos los campos de batalla, señalando con su inerte presencia el camino a seguir en pos de una España mejor.

...los que en Brunete, Ebro y Teruel, hicimos demostración fehaciente de nuestra alegre despreocupación ante la muerte y de nuestra fe en Franco.

...los que aún con los estigmas del tiempo en nuestros cuerpos, sabemos manejar una bomba de mano, sin que nos asusten nuestros enemigos, estando dispuestos a defender el sagrado recuerdo de nuestros muertos, que no merecen la traición, el engaño, ni el olvido.

...los que hoy como ayer y como siempre, permanecemos firmes imperturbables en nuestros puestos de honor y de combate, leales incondicionales de Franco y de lo que representa, esperando con ansia la orden de emprender la tarea que se nos encomiende.

...los que sin ser distintos, somos, todavía, Alféreces Provisionales, pese a quien pese y pase lo que pase, por que parodiando a cierto histórico personaje... somos así.

Aquí estamos... lector.

JOSE FRANCO GUZMAN

SECRETARIADO DE CARIDAD

(PARROQUIA DE SANTA MARIA)

INGRESOS

Saldo anterior	1.684,35
Una Comisión Inesperada	50,00
Sr. Pintado	200,00
Uno de Badajoz	100,00
Una Pescadería	85,00
Sr. Rivilla	25,00
Farmacia de D. M.ª Teresa	56,00
Un anónimo	25,00
Colectas	265,70
Cobranza mes de abril	1.864,00

TOTAL 4.155,05

GASTOS

Unas gafas para un hermano	300,00
Un Cornet familia numerosa	125,00
Factura de Pan	2.352,00
Factura de Comestibles	428,00
Factura de Farmacia	306,15
Viajes a Madrid Obreros	122,00

TOTAL 3.653,15

RESUMEN

Importa el Debe	4.155,05
Importa el Haber	3.653,15

QUEDAN ... 501,90

Al copear, sin dudar...

MORILES

MONTILLA

DE

ALVEAR



DELEGACION Y DEPOSITO EN MADRID:

Joaquín María López, 60 - (ARGUELLES)

Teléfono 243 54 28

BAGATELAS

Siguen los despistes

Siempre me he llevado muy bien con mi primo Enrique, el que vive en Carrascosa, allá en la Mancha. Tan sólo una vez me enfadé con él, cuando se le olvidó convidarme a su boda, pero él supo borrar mi leve disgusto prometiéndome que yo sería padrino de su primer rorró. En efecto, pasado el tiempo reglamentario, recibí cierto día un telegrama que decía así: «Pasado mañana, 18, bautizaremos a Nicolás. Serás padrino, no faltes.»

Nada más recibir el telegrama, di un salto. ¡Vaya un servicio! ¡Tres días de retraso! En efecto el almanaque marcaba bien claro el día 19. Como me parecía raro pregunté a todos los de casa, y, la verdad, nadie supo en qué día vivíamos. Hubo que recurrir a la vecindad, por las ventanas del patio.

—Doña Clotilde, ¿sabe usted a cuántos estamos?

Nuestra vecina manifestó muy seriamente que estábamos a 21 y otra señora se asomó a su ventana y nos dijo con igual seriedad:

—Están ustedes equivocados. Hoy, seguro, estamos a 14.

Esta disparidad no me extrañó, pues se observa siempre en las tertulias cuando los asistentes a ellas sacan sus relojes. No hay ninguno de acuerdo. Igual que ocurre en Ginebra y en la O. N. U.

Opté por no ir; pero mi primo, siempre tan comprensivo, no me dijo nada. Fue Nicolás el que me escribió una cartita, anunciándome que iba a tomar la Primera Comunión, y que deseaba conocerme. ¡Cómo pasa el tiempo! Mi ahijado ya tenía siete añitos. Tomé todas las precauciones posibles para no faltar y el día anterior al de la Comunión me fui a Madrid, tomé un coche y me fui a la estación del Norte, con tan mala suerte que ya habían cerrado las taquillas. No tuve más remedio que tomar el tren sin billete. Cuando llegó el revisor le pedí uno para Carrascosa.

—No conozco esa estación —me dijo el empleado—. Debe de haberse confundido.

—¿No es éste el tren de Valencia?

—No, señor, es el de Santander.

Y tuve que pagar billete doble hasta Segovia. Y como ya no podía regresar y como, por otra parte, tenía interés en conocer el Acueducto, me fui a Segovia. Ni que decir tiene que ya no pude llegar a la Comunión de Nicolás.

Mi primo Enrique no me dijo nada tampoco. Es un buen chico que sabe disculpar mis despistes. Y no me escribió hasta que me anunció la boda de Nicolás. «¡Vaya con mi ahijado! —me dijo— ¡Cómo corre el tiempo! De ésta no pasa.» Aseguré mis precauciones, tomé un billete

con anticipación, pregunté al Jefe de Atocha, quien tuvo la atención —para que luego digan— de ponerme un mozo a mi disposición para que me acompañara. y, por fin, ocupé mi asiento en mi coche. En él no había más que un señor gordo, ya dormido; una señora también gorda y también dormida, y un señor muy delgado pero entregado a los brazos de Morfeo. Entre el concierto de ronquidos y la aridez del paisaje me quedé hecho un tronco. Cuando desperté ya no estaban ninguno de los durmientes. En cambio, había una pareja de recién casados, esas parejas inconfundibles que creen que nadie los ve y es cierto, pues hay que volver la cabeza ante sus ternezas y desahogos.

Como no sabía dónde estaba, me atreví a preguntar a los novios:

—Por favor, ¿falta mucho para llegar a Carrascosa?

—Ya hace una hora que la hemos dejado. Allí, precisamente, hemos montado nosotros.

No cabía duda, eran ellos.

—¡Ven a mis brazos, Nicolás! ¡Chico, no te hubiera conocido si te veo por la calle! ¡Qué guapa chica te llevas!

Y llevado de un afecto injustificado estampé dos sonoros besos

en las mejillas de la novia.

El novio, muy serio y alicorinado, me dijo:

—No soy Nicolás. Me llamo Serafín.

Corrido y avergonzado me bajé al cabo de cinco interminables minutos en la primera estación, un apeadero solitario. Allí no había nadie. El factor, a quien conté mis cuitas, me aconsejó fuere andando hasta Valdechapete, la estación más próxima, a siete kilómetros. En Valdechapete el poblado estaba a otros cinco kilómetros, y allí pernocté hasta la mañana siguiente.

No paraba allí ningún tren excepto el mixto de Carrascosa, que me llevó al pueblo de mi primo cuando todo había terminado y los novios estaban ya en su viaje a la luna... de miel.

Tomé una determinación irrevocable: la de ser padrino de «lo primero que viniese», y para ello pedí a Enrique una habitación, dispuesto a estar en Carrascosa un año entero, antes que llegar tarde al bautizo.

Cuando regresaron los novios, les rogué me avisaran cualquier novedad. ¡Nada! Pasaban los meses y no había el menor indicio. Es cierto, que ella engordaba a ojos vistos, que tenía algunas veces náuseas y, de vez

en cuando, mareos, y... ¡yo también tenía esos síntomas! ¡Demonio! Pero la cosa tenía su explicación: mi primo nos daba muy bien de comer; ella y yo éramos alérgicos a la ensalada de pepinos con vinagre, de ahí las náuseas; y en cuanto a los mareos eran debidos, los de ella a sus nervios, y los míos, a la tensión.

Cansado de esperar regresé a Alcalá, y acordamos que todos los meses me escribirían. Durante varios, siempre me decían lo mismo: «Sin novedad», hasta que, por fin, me anunciaron la esperada noticia. Marché a Carrascosa y, al llegar, me dijo mi primo:

—¡Pero si no viven aquí! ¿No sabes que están en Venezuela hace cuatro meses?

Tenía razón Enrique. Recibí una de las cartas y vi que decía claramente: «Caracas, 17 de mayo de...» Me había despistado una vez más. Había tomado Caracas por Carrascosa. Pero Enrique, siempre comprensivo, me disculpó una vez más.

LUIS MADRONA

La importancia de los "pequeños detalles"

(Viene de la pág. 1.ª)

tivo de la Dirección de la Escuela y de los maestros de taller, el momento de ponerla en marcha, para explicaciones o demostraciones sobre funcionamiento y manejo, con lo que el alumno tiene más respeto a la maquinaria, previniéndoles de posibles accidentes, que serán mucho más fáciles cuando han estado acostumbrados a hurgar por todas sus partes, en la seguridad de que no funcionando nada podía pasarles.

Esto desmoraliza a los muchachos y desalienta a los maestros de taller, que durante nueve meses de curso se han tenido que limitar a explicar cómo debe y puede funcionar una maquinaria que no ha logrado poner en marcha, mermando en los muchachos, el resultado satisfactorio de su trabajo y de su esfuerzo.

Es lamentable que esto ocurra en centros oficiales que son de tanto interés para la industria y para la sociedad.

Nos hacemos cargo de los quebraderos de cabeza y las preocupaciones que diariamente recaerán sobre el señor Olavarría, y esperamos y le deseamos tenga suerte en su gestión y al fin consiga que la Compañía Eléctrica haga el enganche, aunque más no sea que para que al final de curso, los muchachos vean que, efectivamente, la maquinaria es de verdad, que funciona y que se puede trabajar con ella y esto les dará ánimos para el curso siguiente.

SERALOVAS



SEGUNDO ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

D. Fernando Sainz de Grageda y García

Que falleció en Alcalá de Henares el día 27 de mayo de 1960.

Habiendo recibido los Auxilios Espirituales.

D. E. P.

Su esposa, doña Carmen Rico González; hermanas y demás familia

RUEGAN UNA ORACION POR SU ALMA

Las misas que se celebren el día 27 de mayo, a las ocho y media de la mañana, en el Oratorio de San Felipe; los días 28, 29 y 30, a las ocho y media de la tarde, en San Felipe; el día 31, a las doce de la mañana, en las Carmelitas de la Imagen; los días 1 y 2 de junio, a las ocho de la mañana, en las Carmelitas de la Imagen, y los días 4, 5 y 6, a las ocho de la tarde, en la Parrquia de San Pedro, serán aplaudadas por su eterno descanso.



Las Juntas generales de las Sociedades Anónimas

Cartas de un lector

Llegada esta época, nos sorprenden los diarios con innumerables Juntas generales que, por precepto de la Ley, han de celebrar las Sociedades Anónimas. Bien es cierto que, desgraciadamente, no sentimos un interés egoísta por ellas dado que carecemos de acciones que pudieran despertar en nosotros una gran preocupación.

Pero si sentimos curiosidad por cuánto brillantemente dicen los Presidentes de las Sociedades que se ven obligados a exponer con el máximo detalle ante la masa de accionistas que han puesto su dinero en ellas, la marcha de la Sociedad durante el ejercicio que se examina, para desembocar en lo que ansiosamente esperan los tenedores de acciones, cual son los beneficios obtenidos y lo que es mejor, el dividendo que han de repartir. Nosotros que apenas entendemos de la cosa económica, quedamos absortos cuando nos informamos de que, generalmente, todos los resultados son óptimos y las Juntas terminan con los aplausos y plácemes de los accionistas hacia las personas representativas de dichas Sociedades. Como españoles nos satisface apreciar el auge de los negocios que robustecen la economía patria y parte de los pingües beneficios obtenidos van a parar a la gran hucha nacional que permite elevar el nivel de vida. Todo eso hace una buena dirección.

Por seguir atentamente esa faceta económica, quedamos verdaderamente sorprendidos cuando comprobamos el dinamismo y valía que ejercen algunas personas, que su capacidad y también su salud, les permite ostentar la representación de varias Sociedades, por lo que nos hace suponer que no es tan intrincado como creíamos ni hace falta dedicar mucho tiempo a dirigirlas, ya que si así no fuera, ¿cómo sería posible que una persona pudiera hacerlo, cuando el día sólo tiene veinticuatro horas? Y sin embargo, la realidad es que existen un número muy reducido de superclases en ese mundillo de los negocios, que pueden dedicarse a presidir innumerables Consejos de Administración y todavía disponen de tiempo para descansar y figurar en Sociedad. Todo nos parece asombroso a los pobres mortales que apenas tenemos tiempo de dedicar nuestro esfuerzo a una modesta profesión indudablemente menos espinosa y no muy bien retribuida, que la de presidir un Consejo de Administración en el que se manejan millones de los accionistas que pocas veces se considerarán satisfechos con los dividendos que se repartan.

Nuestra ignorancia nos hacía suponer que la marcha de los negocios no era muy pomposa, escuchando el llanto plañidero de los interesados en ellos. Y nos hacemos un verdadero lío cuando repasamos esas magníficas exposiciones, dichas con

elocuentes palabras, por los que las dirigen, ante las Juntas generales. Nosotros, modestos trabajadores que apenas retenemos metálico, vemos desfilar ante nuestra calenturienta mente, millones y más millones que nos perturban, aunque nos hagan concebir grandes esperanzas en la generosidad de esos superhombres que cada ejercicio llenan de beneficios las arcas de las Sociedades y que al repartir, no olvidan a los que ponen su esfuerzo en esos óptimos resultados, que nos estimulan para perfeccionarnos por si algún día logramos alcanzar metas más elevadas que permitan a los nuestros hacerles más llevadera la vida.

En tanto llega ese venturoso e incierto día, hemos de con-

formarnos con leer por ésta época, los discursos de los grandes prohombres de los negocios ante las Juntas generales, aun cuando en las ampliaciones de capital que, con frecuencia se proponen, no nos corresponda ninguna acción nueva, por carecer de ningún paquete de otras. En el mejor de los casos tenemos que conformarnos con ostentar algún cargo sin retribución en otra clase de Sociedades. Y seguir trabajando hasta que Dios quiera aunque no podamos conseguir una modesta acción que nos permita escuchar físicamente a esos magnates que tan acertadamente dirigen varios complejos industriales.

COMPLUTO

EL CONCILIO VATICANO II

Ningún concilio de los hasta ahora celebrados por la Iglesia ha sido tan meticulosamente preparado. Entre todos los obispos, universidades católicas, órdenes, universidades católicas, órdenes y congregaciones religiosas, formularon nada menos que cinco mil propuestas. Para estudiar todo esto se crearon —ya lo decíamos el otro día— diez comisiones y dos secretariados. Hay que añadir otros más con distintos cometidos. Ahí van a título de curiosidad. Comisiones: teológica, de los obispos y del gobierno de la Iglesia, para la disciplina del clero y del pueblo, de los religiosos, de la disciplina de los sacramentos, de la liturgia, de los estudios y seminarios, de las iglesias orientales, para las misiones, para el apostolado de los seglares, del ceremonial. Secretariados: para la unión de los cristianos, para los medios de difusión del pensamiento, secretariado técnico y económico y, por último, la Comisión Central.

PARTICIPANTES EN EL CONCILIO

Por Derecho Canónico, los convocados al Concilio y con voto deliberativo, son: los cardenales, aunque no sean obispos; los patriarcas, primados, arzobispos, obispos, abades y prebostes; el abad primado, los abades superiores de congregaciones religiosas; superiores generales. Como se ve, no tienen asistencia al Concilio los de otras religiones que no sea la católica, salvo que en la convocatoria se disponga otra cosa. No parece probable que así sea, pues si bien al anunciarse el Concilio los datos hacían sospecharlo, no ha vuelto a decirse nada sobre ello, y si puede deducirse lo contrario. Entraña bastantes más problemas de los que parecen a primera vista. Si esa asistencia se produjera, es de presumir que sería a título de simples observadores. No

obstante, esta incógnita solamente la resolverá el Sumo Pontífice.

DE QUE VA A TRATAR EL CONCILIO

De lo tratado en las comisiones antes citadas, de la prensa católica, de discursos y conferencias puede deducirse de qué tratará el Concilio Vaticano II.

Puede anticiparse este esquema: doctrina sobre los obispos, describiendo más su figura jurídica y pastoral; relaciones entre las familias religiosas y jerárquicas; participación activa de los seglares en la Iglesia; constitución de las parroquias y distribución del clero; el sacerdote y el pueblo; el ministerio de la palabra; la liturgia; la incorporación de nuevas culturas al cristianismo; la unión de los cristianos; la Iglesia frente al progreso de las costumbres, la ciencia, la sociología, el nacimiento de nuevos pueblos, etc. Sin duda, muchísimos más serán los problemas planteados y resueltos o, al menos, discutidos; pero aún es pronto para poder concretar sobre ellos.

LA LENGUA DEL CONCILIO

La lengua oficial del Concilio —ya lo decíamos el otro día— será el latín. Había surgido un grave problema: la falta de taquígrafos en esta lengua. Pero está resuelto: el cardenal de Colonia encontró un joven alemán, quizá caso único, que lo hacía perfectamente. Este joven ahora prepara a cuarenta y dos seminaristas para que hagan de estenógrafos conciliares.

Comentando un cardenal este asunto de la lengua, dió varias razones: la primera, que ésta es la lengua que viene usando la Iglesia desde sus comienzos; la segunda, que es la única que les es común a todos los asistentes al Concilio; la tercera, humoris-

Debe de ser muy difícil —nos dice el deportista Fernández, en su larga carta de esta semana— seleccionar veintidós jugadores entre los miles que hay en España. Más fácil es elegir un único seleccionador, si se tiene en cuenta —añade el matemático Fernández— la fórmula

$$S = n - 1,$$

llamando S al seleccionador, y n al número de aficionados y entendidos que existen entre los aficionados españoles. Todo se reduce a dejar a un lado veintinueve millones de éstos, y al otro, uno solo ($n - 1$). Facilísimo.

Como se ha elegido un entrenador que es extranjero, la fórmula se complica un poco, pues hay que añadir un 1, de donde resulta:

$$S = (n - 1) + 1$$

Efectuando operaciones ($+1 - 1 = 0$) queda $S = n$, es decir, seleccionador igual al número de aficionados.

En efecto, cada español tiene en el bolsillo una lista de su equipo, distinta, naturalmente, de la de Hernández Coronado.

CAMPEON

Es evidente —añade el perogrullesco Fernández— que ha de serlo uno solo, y más evidente aún que han de dimitir todos los seleccionadores fracasados, según costumbre deportiva.

El triunfador puede salir de esta fórmula:

$$C = \left(\frac{e \times n}{EG} \right) - 1,$$

siendo C el campeón; e pequeña multiplicada por n , el número de equipos que tomarán parte, es decir, todos, y E y G , los partidos empatados y ganados, pues los perdidos se descartan en un triunfador. Sustituyendo valores, diríamos:

$$\text{Campeón} = \left(\frac{\text{Todos}}{EG} \right) - 1,$$

y, traducido:

Campeón igual a «todos» partidos por el eje, menos uno. ¡Facilísimo!

tica y todo, es que así se evitarán los discursos largos.

No es probable que se utilice ninguna otra lengua. Pero en esto, como en lo demás, será Su Santidad Juan XXIII quien diga la última palabra.

Cuando haya otros puntos de interés, más adelante, trataremos de informar a los lectores que sientan curiosidad por estos problemas.

F. J. G. G.

“Vencedores o vencidos”

Hace días tuvo lugar la proyección de esta película en el Cine-Forum de Alcalá. Dada la materia a tratar, la esperábamos con verdaderas ganas pues prometía ser buena y al mismo tiempo discutida. Y así fue en efecto.

El director ha realizado una estupenda película, bien llevada y —según los documentos— de una veracidad escalofriante hasta el punto de que proyectada en Alemania, cuentan, que la vergüenza que sintieron los espectadores fue grande.

Hubo—cómo no—pareceres dispares; unos tomaron partido por los acusados, otros por el tribunal y hubo quien se limitó a ver la película y esperar.

Muy bien la presentación por parte del Sr. Chao, quien expuso con claridad el asunto de que trataba y lo que pretendía la película.

Nosotros fuimos mudos espectadores, enjuiciamos mentalmente la película y llegamos a la siguiente conclusión: como realización, magnífica; la interpretación no tiene fallo alguno, no podía tenerla dada la calidad de los artistas; el argumento interesantísimo pero...

En el coloquio y comentario surgió el siguiente planteamiento: ¿se realizó justicia en el proceso de Nuremberg?

Aquí hubo para todos los gustos, una minoría estaba de acuerdo en que fue totalmente justo el proceso y las condenas, otro grupo más numeroso disenta de tal parecer y nosotros damos nuestra honrada opinión que no quiere decir sea la realidad.

Desde el punto de vista del señor Chao fue justo el castigo y legal por lo tanto, el tribunal que dictó sentencia.

Su teoría—desprendida de la película—es que cualquier alemán que ocupara un puesto en el III Reich era—en mayor o menor escala—culpable de las atrocidades cometidas desde el período 1933-44 en el que Alemania es dominada (?) por el nacional-socialismo.

Vemos—en la película—unos acusados con distintos caracteres, responsables, en mayor o menor escala, de unos delitos que unas veces parecen comunes y otras políticos.

Vemos a un antiguo Juez—hoy sentado en el banquillo—al que se le dice—en respuesta a su exclamación de que «¡No sabíamos que estos crímenes pudieran llegar a realizarse!».

—«Ya se llegó cuando usted condenó a un hombre inocente».

Vemos a un defensor que pretende con todas sus fuerzas defender su patria, salvar lo posible de sus ruinas, un defensor que creemos—dadas las circunstancias de lugar y tiempo—no es nazis.

Vemos un tribunal, que compuesto por vencedores, se encuentra con el dilema siguiente: Berlín bloqueado por los comunistas, amenazas y coacciones; unos vencedores que necesitan tener de su parte a los vencidos para no perder sus posiciones ante la avalancha comunista.

En fin, vemos un proceso en el que se juzga a unos hombres, como responsables de unos delitos, pero no como tales hombres, sino como representantes de un partido político, como miembros integrantes de una forma de gobierno, en reali-

dad se juzga —a través de ellos— al nacional-socialismo.

Hasta aquí lo que pasó y vimos, ahora nosotros también tenemos derecho a opinar y lo hacemos de la única forma posible, con las siguientes preguntas:

¿En nombre de qué Ley se constituyó el tribunal de Nuremberg?

¿Puede ser culpable todo un pueblo de las atrocidades cometidas por una forma de gobierno?

¿Puede ser justo ese juez al juzgar un delito cometido con ocasión de una discriminación racial cuando en su propio país existe eso mismo?

¿Puede ese Juez aplicar justicia por los desmanes cometidos cuando su propio país utilizó la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki?

¿Puede ser justo cuando él mismo vive en la casa propiedad de una viuda alemana mientras ella vive en una casa medio derruida?

Nos permitimos aclarar que uno de los casos que se juzgan en la película, es la sentencia dictada por un juez alemán, en el caso de las relaciones entre un judío y una muchacha de raza aria.

A nuestro entender hacían más daño los judíos en Alemania que los negros en América.

¿Se puede juzgar una forma de gobierno por un extraño a tal?

Nuestra modesta opinión es que no, no hay nada en este mundo que sea totalmente bueno como tampoco lo hay que sea totalmente malo; no se puede obligar a todo el mundo a que se gobierne por una monarquía, una dictadura o una democracia.

Se nos dirá, es que el nacional-socialismo desencadenó una guerra mundial. Les damos la razón, pero también les diremos que con él firmaron pactos y alianzas Rusia e Inglaterra, y que Norteamérica coadyuvó a su fortalecimiento, luego no fue él sólo culpable.

Dicen que los alemanes fueron madurados—por el nacional-socialismo—como las aceitunas, a palos.

Y nosotros contestamos que también lo fueron con pan y trabajo.

Si el nacional-socialismo triunfó en Alemania, no fue debido solamente a las promesas, sino que también convenció con realidades.

Después de la guerra del 14 y tras el Tratado de Versalles Alemania quedó totalmente arruinada, mejor dicho hundida. Quedó campo propicio para la siembra del comunismo y de hecho se sembró. No había forma de gobierno que se encontrara capacitada para detenerle; de todo este estado de cosas nació el nacional-socialismo, con sus vicios y sus virtudes, pero capaz de parar el avance comunista en Europa.

Desencadenó una guerra, pero hoy el Telón de Acero se encuentra en las puertas de Brandemburgo y de otra forma acaso estuviera en los Pirineos o en el cabo de Buena Esperanza.

Se nos dijo que el director de la película sabía que aún era pronto, que no había pasado el tiempo suficiente y que suscitaba controversias; nosotros nos creemos que lo que se realizó demasiado pronto fue el proceso de Nuremberg.

Como dato curioso, podemos decir que salimos del cine sin que se pusieran de acuerdo los dos bandos que se formaron.

PAREDES

¿Qué es la felicidad?

El concepto de felicidad es tan personal y tan relativo, que resulta muy difícil su definición. Nos consideramos felices cuando logramos aquello que nos satisface; y, como existen gustos, aspiraciones y tendencias tan dispares y tan opuestas, lo que constituye motivo de felicidad para unos, puede ser indicio de desgracia para otros. El bebedor se siente feliz en la taberna; el avaro, acumulando riquezas; el enamorado, viéndose correspondido por la persona a quien ama; el jugador, con sus triunfos; el hombre de negocios, con sus ganancias; el artista, el científico, el literato, con el éxito de sus creaciones; el místico, con sus éxtasis; el enfermo, cuando recobra la salud, y el sano, cuando la conserva. Pero éstos son momentos de felicidad tan efímeros y tan variables, que, cuando pasan, nos dejan el hastío, la decepción, la huella de alguna enfermedad y, principalmente, el anhelo y la sed de nuevas y mayores satisfacciones cada día, abriendo la sima de la ambición, que no se llena nunca y que no se sacia con nada. Por esto, hay que inclinarse a creer que ni la gloria, ni el poder, ni el dinero, ni los triunfos, ni los éxitos, ni la satisfacción de los apetitos sensoriales son en sí la verdadera felicidad.

Pero no hay motivo para desalentarse al no hallar felicidad duradera en todas esas cosas tras de las cuales la Humanidad corre en desenfadada carrera, porque se encuentra muy cerca y muy dentro de nosotros.

La felicidad, a mi juicio, puede obtenerse con el vencimiento de sí mismo, en la paz interna y en la armonía entre nuestro mundo interior y el mundo externo que nos rodea. Para alcanzar esta paz y esta armonía, son necesarias tres condiciones esenciales: dominar los deseos, matar la ambición y no esperar el fruto de nuestras acciones.

Dominar los deseos, pero no matarlos ya que hasta llegar a cierta elevación en la escala evolutiva, son el acicate que nos impulsa a obrar, sino encauzarlos recta y adecuadamente con el fin de que sea nuestro «yo» superior el que nos dirija y controle, y no los los que nos manejen y dominen a nosotros.

Matar la ambición y, no obstante, trabajar como si fuésemos ambiciosos, pero no para nuestro propio egoísmo y para nuestro provecho personal, sino en

pro de la santa causa común de la fraternidad, del progreso y de la evolución universales.

No esperar el fruto de nuestras acciones, es decir, actuar siempre en la medida de nuestras posibilidades, sin esperar recompensa; practicando el bien por el bien mismo; amándolo todo sin sentir apego a nada; permaneciendo impasibles ante los halagos y ante las censuras, ante los triunfos y ante las derrotas, ante las ingratitudes y ante las pruebas de agradecimiento; no considerar como enemigo al que habiéndole hecho bien nos devuelve mal, sino como a un maestro que con el dolor que nos causa nos enseña a comprender el que nosotros ocasionamos a los demás con nuestras ofensas y con nuestras ingratitudes, y amar a todos los hombres como hermanos sin tener en cuenta su raza, creencias, casta, nacionalidad, ni categoría. Esto nos dará un estado de beatitud, de paz, de armonía y, por consiguiente, de felicidad permanente que no podrán alterar los más fuertes embates del exterior, ya que esa paz, esa armonía y esa felicidad, nos viene de dentro y podemos irradiarlas hacia fuera para que nuestros prójimos aprendan a buscarlas también en el interior de sí mismos.

Genoveva Sanz Herrero.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO

Mínimo salarial a efectos de afiliación y cotización de la Seguridad Social

El Boletín Oficial del día 10 de los corrientes, publica una Orden del Ministerio del Trabajo del día 6 de mayo complementaria de la Orden del día 13 de marzo pasado (B. O. 24 de marzo), sobre mínimo salarial a efectos de afiliación y cotización en la Seguridad Social.

El mínimo salarial para ser incluido un trabajador en el campo cubierto por los Seguros Sociales Unificados y por las Mutualidades Laborales, será de 750 pesetas mensuales o 25 diarias.

En el caso de trabajadores de pluriempleos se sumarán las retribuciones computables en los distintos empleos para completar el valor mínimo de 750 pesetas mensuales, efectuándose la cotización sobre la base que en cada empresa resulta.

SALON DE PELUQUERIA

Necesita dos señoritas: manicura y ayudanta de peluquera

RAZON: Cánovas del Castillo, 14, bajo - izqda.

ALCALA DE HENARES



Pincelada juvenil de hoy

CHATEANDO

—Cuatro chatos. Mario lo quiso blanco. Calvo, Larráez y Vicente, tinto. Tardaron.

A Mario y Calvo podía vérselos por la mañana ocupar junto con otros un departamento en el tren de las ocho camino de no sé que Facultad de Madrid. Larráez, con su uniforme de alférez era nuevo en la plaza. Amén de sus intervenciones en el Cine-Fórum tenía éxito entre el sexo débil en su cotidiano paseo «castigador» de las ocho y algo. Vicente, vecino de Calvo y circunstancial acompañante de aquella tarde era mecánico soldador. Con un sueldo que consideraba suficientemente retributivo y con una cajetilla de Pall Mall recién comprada en el bolsillo del pantalón, se sentía dueño y señor de medio mundo.

Calvo, exuberante y glotón, mostraba exteriormente el resultado satisfactorio de los exámenes de Semana Santa. Fue primero en atacar el «pincho». Con su dentadura cercó y arrasó sin piedad los cuatro costados de una oliva. Escupió el hueso. Al caer lo mando a hacer gárgaras con el plé. Parecido hizo Mario. Larráez no tanto. Vicente se llevó la mano a la boca y le arrojó discretamente.

Mario, el que pidió blanco, estaba preocupado. El había tenido aquella mañana el último examen del trimestre. De los tres problemas sólo de uno estaba seguro. Sacó del bolsillo de la americana un papelito y decidió consultar a Calvo el planteamiento de uno. De dos. Por un rato hablaron de vectoriales y ejes coordinados. Después de pondios y dinas. Y hasta se citó el teorema de Steiner en aquel ambiente cargado y poco acorde con tan erecta temática.

Larráez, con aire de fuera de combate, no intervino. Había vuelto la cabeza ya por dos veces a alguna persona sentada a sus espaldas. A la tercera una rubia con estrecha falda de tubo situó la rebeca donde terminaba la falda. Como si aquél fuese el lugar de la rebeca y su colocación hubiese sido puramente azarosa.

Una vez más

A un comunicante, que dice cosas sobre circulación, rogamos se abstenga de enviarnos cosas sin firmar y sin que conozcamos su identidad.

Podemos publicarlas sin firma, pero no sin saber nosotros de quién son.

Lo mejor, por otra parte, es que no se escondiera en el anonimato.

Sirva esta nota para todos, una vez más. ¿Y van...?

Vicente, cuidaba la postura. Con la mano en el bolsillo del pantalón abarcaba su novísima cajetilla, esperando el momento propicio para hacerla su presentación. Cuando la Física de Mario y Calvo se desvaneció, Vicente la sacó solemne. Rompió el celofán. Rasgó cuidadosamente sin romper el precinto uno de los lados. Le dió pena haber roto el terso y brillante papel de plata. Dió dos golpecitos en la parte inferior y pronto se destacó el dorado filtro de algodón en rama y extendiendo la mano ofreció el codiciado tóxico a sus circunstanciales camaradas. Con esta ostensible y oferente postura pretendía tocar, escalar la cima de un mundo desconocido y lejano. Creía salvar así el desnivel existente. Suplir su incompetencia. Su vacío. Con tóxico. Creía derribar todo aquel complicado e inasequible mundo de «equis» e «ies», de vectores y coordinadas, de teoremas. Volatizarlo. Equipararse. Arribar. Llegar.

Cogió Calvo. Y Mario. Y Larráez. Después se llevaron el pegajoso vidrio a los labios y saborearon la densa y empalagosa fermentación.

Salieron. Era una tarde exangüe color gris monotonía. Como

todas las tardes de chatos. Lejos de las espléndidas de whisky y cubalibres. A esas horas los soportales hervían ya de gente. Todo continuaba igual: los mismos escaparates, los mismos anuncios —mudo convencionalismo en un alcaláino—. Pasaban los adocenados «vientes» con sendos Salem o Pall Mall en la boca. Fueron ellos —los «vientes»— los que ya hacía tiempo, habían dado una nueva significación a la palabra «alternar». Con ello habían encontrado una justificación a sus excedidos fervores a Baco. Y de un simple fervor pasó a ser una necesidad, creyendo encontrar allí una mayor dignidad. Así, el mozuelo que tenía cuatro perras se quitaba el mono con el que había estado bregando todo el día, se ponía la corbata y se lanzaba a la calle a complementar su insatisfecha personalidad. Era una continuada actitud oferente de la mano extendida y el pitillo asomado hacia un más allá inaccesible y sugestivo. O simplemente era un querer olvidar.

Larráez vio venir de frente a «ladeazul» con dos amigas. Iban agarradas del brazo, contoneándose, con aire de exhibición y taconeó triunfal. Cardadas al má-

ximo. Formaba su peinado un voluminoso y pronunciado promontorio. Creíanse centro, epicentro, vértice, ombligo. Se cruzaron.

Una amiga dijo: Te ha mirado. Calvo dijo: Te ha mirado. «Ladeazul»: Se parece a John Saxon.

Vicente: Vaya bombón. Larráez: ¿Ligamos? Mario: Estas «bacilón».

Escenarios de tal juego era el ángulo recto que forman los soportales de la calle Mayor y plaza Cervantes, limítrofes entre la calle de Cerrajereros y Ramón y Cajal. Ellos, antes de llegar al punto extremo del citado trayecto, doblaban en busca de nuevo cruce. Ellas también. Se miraban más descaradamente. Ellas se hacían las duras. Cuando el menos tímido tanteaba la posibilidad de «ligue», entonces se decían las más nimias insuísceses. Si éste era de resultado satisfactorio era un mérito no reconocido en ambos el mantener por largo rato una conversación sin un punto común de referencia. Unos y otros estrujaban con fuerza no exteriorizada sus superfluos meollitos, aportando todo el «fósforo» numérico del que eran capaces al feliz éxito del «ligue». Cuando hacía buen tiempo se trasladaban al paseo de la plaza de la parte del Circulo y allí seguían jugando y si por casualidad ocupaban una mesita del Ulm, ni ellos ni ellas encontraban la postura definitiva. El juego solía durar, una, dos horas. Los domingos toda la tarde. Pasó un cura. Por su andar se adivinaba un cilicio prieto y prensado. Estabáramos ya en puertas de la Semana Santa. En el confesionario de una iglesia oscura había un «padre topetes» dormido.

Arrastrados por Vicente entraron a otra barra.

—Cuatro chatos. Mario lo quiso blanco. Calvo, Larráez y Vicente, tinto. Tardaron.

JOSE CESAR ALVAREZ

Va llegando

Según noticias llegadas a nuestra Redacción el Ministro de la Vivienda ha concedido un crédito de millón y medio de pesetas para terminar el arreglo de las salas, sacristía, girola y altar mayor de la Magistral y la cripta de los Santos Niños.

También hemos sabido que la Hermandad de Nuestra Señora del Val ha prometido arreglar, en un plazo de dos meses, el altar principal de la girola a fin de que reciba culto por el Cabildo en su templo, nuestra Patrona.

Si así van las cosas pronto los cultos serán más numerosos y de mayor solemnidad de lo cual los informaremos en el momento oportuno.

Bodegas JURADO

Vinos de Valdilecha



Cada vez se consume con mayor agrado

El paladar que los conoce no encuentra otro de mejor gusto.

Nuevo Alcala'

Carta abierta a algunos colaboradores de la revista "Llanura"

No digáis que agotado su tesoro, de asuntos falta enmudeció la lira. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía. (Bécquer)

Es muy plausible la concesión de premios y honores a los buenos literatos, pero no sólo a esto debe quedar reducida la labor de un auténtico Tribunal de Justicia Literaria, valga la expresión. Premiar a los buenos es justo, mas también lo es castigar a los malos, y esto es lo que no ocurre en el campo de acción de los supuestos literatos. He leído el primer ejemplar de la revista *Llanura*, y observo la necesidad de una depuración en gran parte de su contenido. A esta conclusión he llegado, empleando los razonamientos siguientes:

1.º Al mencionado Tribunal debería suplicarse otorgara un premio a unos cuantos poetas, colaboradores de *Llanura*: el premio a lo imposible, porque no es posible que con tantas palabras y hasta oraciones normalmente encadenadas, aunque no siempre, se concluya con que dicen «nada». Acaso se deba a que sus autores, en un éxtasis sublime de inspiración, desdeñaron la torpe virtualidad significativa de la palabra y sólo la emplearon para darnos fe de que tras esos vulgares signos se esconde una belleza tan suprema que los «no poetas modernos» son incapaces de descubrir. En este sentido, qué de vulgaridad, cuánta pobreza expresiva la de un Lope de Vega, un Azorín, o un Virgilio. No olvidemos que San Juan de la Cruz nos explicó la significación de aquellas estrofas, producto de su éxtasis; éste, al menos, fue condescendiente.

Veamos unos versos —que sólo tienen de ello su carácter etimológico—:

... Y mis sienes ardiendo en el Edén de tu / misterio oh cercana oh toda imposible tú eres / al esperando quizás como una vasta redención / estoy ya siempre Me viene el miedo de tus...

Y, ahora, les pregunto: ¿esto es poesía? ¿puede una mente sana encontrar belleza en ese desbarajuste de palabras sin sentido? ¿adónde está la armonía? ¿dónde el ritmo? ¿dónde los juicios y raciocinios, instrumentos

precisos del común entendimiento humano?

Leamos ahora otra estrofa de distinto autor. Díce así, si es que dice algo:

Frio...
Jirones de nostalgia llenos de huerto / rompen ladrillos de alba y clepsidras de olivo; / todas las sugerencias están embalsamadas / con azogue encogido.

Imagino que en esta estrofa se dice algo —posiblemente distinto a lo que el autor quiso expresar—, y esto con gran indulgencia por parte del lector.

He dicho «imagino», y pienso que, según esto, un pintor debe mostrar sus cuadros en blanco para que los videntes aprecien en ellos lo que imaginen. O sea, que sobran las palabras: es una poesía telepática. Se me dirá, tal vez, que el arte contenido en dicha estrofa radica en la superabundancia de metáforas, de esas palabras sociales, de esos todos continuos en los que, palabra por palabra dicen algo distinto y juntas dicen todo. Góngora es el arquetipo de ese estilo, y aunque escribió «no para los muchos», por lo menos lo entendieron «los pocos». Aquí, ni eso. Además, tanta metáfora, tanto recargo en tan poca estrofa apesta a falta de recursos, cualidad ésta muy de principiantes en el bien escribir, o de veteranos en el escribir mal.

2.º El arte es un producto cultural. Así lo entienden Julio Cava y los más prestigiosos traductores, y opino que todos estamos de acuerdo. Esto no contradice ni desvirtualiza la capacidad del hombre inculto para hacer o intuir la belleza; esta cualidad artística es tan necesaria como indispensable, pero necesita de la cultura, de la misma manera que la materia necesita de la forma en que se sustenta. Por ello, al leer:

... Mi adiós al hombre, la unidad mezquina, minúscula expresión del amor y del ser.

pienso que al autor le falta... eso: saber que el hombre no es, por indigno que sea a la visión poética, «minúscula expresión del amor y del ser», sino justamente lo contrario, en mayor o menor grado lo primero —el amor—, ya que el «ser» es irreductible a gradación por tratar-

se solamente de uno, el hombre.

No es correcto que los «no poetas», es decir, los que «no lloran en el camino, esperando, esperando...», queden reducidos, así, por las buenas, a tan precaria categoría. Entre un hombre y otro hombre no creo que haya diferencia esencial, aunque si accidental, y el que uno sea minúscula expresión del ser y otro no, atañe ya a una diferenciación «no accidental», sino de gradación entitativa.

Lo mismo ocurre con la siguiente estrofa de otro autor:

Quisiera ser de cristal para que pudieras ver la verdad que hay en mí ser tras su envoltura carnal.

Me parece que no es necesario que alguien sea de cristal para que otro vea en él «la verdad que hay en su ser», porque, pese a su envoltura, ya ve un «ser», y el ser, con envoltura o sin ella, es verdadero (verum).

A no ser que el autor se refiera al «espíritu» y no al «ser», habiendo empleado esta palabra para que rimase con «ver». En cualquier caso la Metafísica recibe un buen golpe y la Poesía queda constreñida a un recurso vulgarísimo, menoscabando sus pretensiones líricas.

Por estas y otras consideraciones, que no caben en la brevedad de un artículo, infiero la necesidad de una depuración: de fondo y de forma.

Y, para terminar:

En nombre del buen gusto, refinamiento y proporción de los clásicos; en nombre de la elegancia y distinción de la Poesía, les suplico un poco de indulgencia. No recaben el título de poetas hasta serlo de verdad; hay un diploma de aspirantes, también honroso: hallen conformidad con él. El que ama la Poesía debe imponerse el deber de respetarla y la obligación de no atentar contra su pureza esencial.

Lean los versos sencillos, de exquisita ternura, con los que encabezo esta carta, y piensen que si Bécquer viviera, tendría que cambiar los dos últimos por estos otros:

... podrá no haber poesía, pero siempre habrá poetas.

Y sería muy lamentable.

Julio Bernardo Carrasco.

La niña ciega

Delfina Renard es una chiquilla ciega. Recientemente ha perdido uno de sus ojos. El otro sólo un milagro puede salvarlo, y si aquél cura su visión será borrosa, sin percibir luz ni color. Delfina Renard tiene sólo cuatro años y medio. Una corta edad que ya sabe de atroces sufrimientos. Su vida ha estado seriamente amenazada, y su cuerpo lo está marcado por las crueles intervenciones de la cirugía. Envuelta su cabeza en gasas, Delfina oye frases de aliento, de simpatía y de caridad a mucha gente que se acercan a su cama del Hospital. ¡Problema! ¡Que maia suerte, que desgracia!

También Delfina escucha los sollozos de su madre. Sollozos escondidos y disimulados en los capítulos de un cuento de hadas maravillosas, con el que su mamá se esfuerza en distraer la curiosidad de la niña malherida. Porque Delfina no pasa un día, ni una vez ni una hora, ni un segundo, sin que se pregunte la causa por la que yace en una cama tan diferente a su cuna, en una habitación para ella siempre a oscuras. Un puñado de tierra que ha velado su vista es la compasiva respuesta de los que más la quieren. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? Delfina pregunta, quiere saber. Y nadie puede decirle la verdad. Nadie se atreve a contarle que la tragedia se ha cebado en su vida chica porque unos hombres desconocidos intentaban matar a un señor importante y fallaron. La bomba de plástico destinada a cortar la carrera política del Ministro de Cultura, M. André Malraux, se satisfizo con sólo mutilar a una niña que jugaba a muñecas y soñaba con enanos del bosque y princesas encantadas. Nadie habla, nadie se atreve. Además, Delfina, suerte en su desgracia, tampoco podría entenderlo.

SUSCRIBASE, a

'NUEVO ALCALA'

Redacción y Administración:

APARTADO 26